



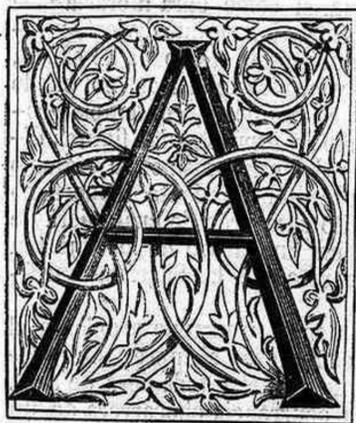
EL MUSEO UNIVERSAL.

NUM. 11. PRECIO DE LA SUSCRICION.—Madrid: por números sueltos á 2 rs.; tres meses 22 rs.; seis meses 42 rs.; un año 80 rs.

MADRID 14 DE MARZO DE 1869.

PROVINCIAS.—Tres meses 28 rs.; seis meses 50 rs.; un año 96 rs.—CUBA, PUERTO RICO Y EXTRANJERO, AÑO XIII un año 7 pesos.—AMERICA Y ASIA, 10 á 15 pesos.

REVISTA DE LA SEMANA.



Al pasar el sol por el meridiano el día 4 del corriente, terminaba el período gubernamental de Johnson y se deslizaba el poder en las manos del general Grant. La forma externa de este traspaso es muy sencilla. Allí no hay aparato, ni ostentación, ni ceremonial complicado

y vistoso. El presidente electo puede ir á pie como cualquier otro espectador y entra en el Senado como un graduando en el claustro de su Universidad, acompañado de uno ó dos miembros de esta asamblea, en calidad de padrinos y meramente para poder decir: «Este caballero es don Fulano de Tal.» En seguida vá á la mesa y lee su discurso al pueblo como presidente de la república: hecho lo cual presta el juramento, y, entre las aclamaciones de sus amigos y aplausos de sus conciudadanos, se dirige á la Casa Blanca, en donde por la noche se celebra un baile de inauguración y continúa el inacabable ejercicio de apretones de manos. Ya ven nuestros lectores que no morirán los norteamericanos de empacho de ritual y de etiquetas, pues el más ínfimo ciudadano puede estrechar la mano al presidente, sin necesidad de maestros de ceremonias.

Costumbre ha sido hasta ahora, que el presidente cesante acompañase en el mismo carruaje al sucesor hasta el Capitolio; pero como Johnson y Grant son enemigos desde que este último se negó á ser instrumento

del primero en su tentativa de dominación sobre la autoridad constitucional del Congreso, no ha tenido lugar esta cortesía ni se han dado las manos el saliente y el entrante en la dirección de la maquinaria ejecutiva del gobierno norteamericano.

Dícese que su discurso no ha rayado á la altura que se esperaba, y que, á pesar de su *fabla*, sigue siendo tan *taciturno* como de costumbre, en especialidad respecto á las grandes cuestiones. Esto es natural. Los hombres de gobierno deben hablar poco y más poco todavía sobre materias tan espinosas y especulativas. Por el contrario, el general Grant se muestra muy explícito en cuestiones prácticas, siguiendo el espíritu que domina al actual Parlamento inglés y al gobierno británico, compuestos ambos de hombres de negocios más bien que de hombres políticos.

El nuevo presidente tendrá la satisfacción de sancionar el proyecto de ley constitucional recientemente presentado al Congreso sobre igualdad absoluta de franquicias entre ciudadanos de los Estados Unidos, respecto al ejercicio del sufragio y derecho de ocupar puestos públicos sin distinción de raza, color, origen, propiedad, educación ó religión. Paso es este arriesgado, según la opinión de muchos; pero tarde ó temprano había de darse y la asamblea ha resuelto marchar de frente, considerando que, si los perjuicios pueden ser inmediatos, son temporales en cambio, mientras que los beneficios han de ser permanentes.

El rey de Prusia abrió el Parlamento de la confederación del Norte, pronunciando un discurso pacificador en tono y elevado en espíritu, tocando, entre otras materias, las cuestiones de ley electoral, reformas postales y sistema consular federal. «Una nación, dijo al concluir, que ha demostrado tener voluntad y fuerza para respetar la independencia de otras naciones y defender la suya propia, tiene derecho á confiar en la conservación de la paz, que ni los enemigos del orden pueden, ni los gobiernos extranjeros quieren quebrantar en estos momentos.»

Mucho ha llamado la atención en Europa el artículo de Alejandro Dumas, sobre la muerte de Lamartine, por estar escrito con el alma y el corazón más bien que con la imaginación y el entendimiento, aunque á algunos desalienta el tono con que el gran novelista concluye su último adiós al gran poeta.

Veinte y un años há, el fallecimiento de Lamartine

hubiera sido un suceso de inmensa importancia en la política europea, formando como formaba el lazo de la unión entre el republicanismo de Garnier Pages y el jacobinismo de Ledru Rollin; pero hoy sólo le llora el mundo literario con tanta más razón cuanto que sobre el hombre de Estado, el orador, el tribuno y el historiador, descuella el alma del poeta. Los periódicos franceses apoyan con entusiasmo la idea de una suscripción nacional para erigirle una estatua, porque real y verdaderamente, Lamartine era una representación viva del génio y del temperamento francés.

Mr. Gladstone ha presentado ya el ansiado y famoso bill sobre la iglesia de Irlanda. Según cláusulas en él contenidas, la propiedad que pertenecía á la iglesia y que se calcula en diez seis millones de libras esterlinas, después de atendidas las compensaciones y otras necesidades y cargas que consumirán la mitad de esta suma, se destinará á beneficio del pueblo irlandés, no para el mantenimiento de ninguna iglesia, clero, ni enseñanza religiosa, sino para el sostenimiento de asilos de dementes, enfermerías, hospicios y hospitales, escuelas industriales y reformatorias, nodrizas para los hijos de los pobres, y casas para ciegos y sordo-mudos; de suerte que los irlandeses, además de pagar ménos, tendran en su favor estas instituciones benéficas de que tanto necesitaban.

La actividad reina ya en nuestra asamblea, respondiendo á la que muestran los ciudadanos de todas las provincias, usando de su derecho de asociación libre para hacer constar por este medio la índole de la opinión pública.

Al propio tiempo menudean exposiciones de ayuntamientos, y de ciudadanos pidiendo la supresión del impuesto personal, de las quintas y matriculas de mar, el establecimiento del matrimonio civil, y la separación entre la Iglesia y el Estado.

Entre estas aspiraciones y proposiciones muchas de las cuales quedarán todavía en la región del deseo, se lleva á efecto por el ayuntamiento popular de Madrid, un proyecto inmediata y positivamente beneficioso, cual es la construcción de casas para obreros, formando cuatro barrios en las afueras de Madrid. Parece que ya está preparada la subasta para la explanación del terreno, y que pronto comenzará el acopio de instrumentos y materiales para dichas obras.

Entre las publicaciones de actualidad política que ca-

da día aparecen, nos ha llamado mucho la atención el folleto anónimo intitulado *Historia de una idea*. Desde luego se conoce que está escrito por el último sobreviviente de los cuatro españoles emigrados que en 1824 elaboraron la idea de la unión ibérica de que en él se trata, y se acumulan en sus páginas interesantes datos y noticias, hasta ahora ignoradas, de los perseverantes trabajos que un corto número de buenos españoles ha hecho desde aquella época, con el fin de facilitar la unión federal de Portugal y España, para que sirva de punto de partida á una unión más íntima, hija del recíproco interés de ambos pueblos: porvenir glorioso que según el ilustrado autor del folleto no podrá realizarse sin la participación y beneplácito de los portugueses.

Otro folleto interesante ha llegado á nuestras manos, escrito en Londres por don Victoriano Carrias, en que se trata con amplio conocimiento de antecedentes y profundidad de razones la cuestión de Gibraltar. Obras como ésta no pueden menos de apresurar el advenimiento de aquel día en que las naciones remedien, guiadas por la equidad, los daños y usurpaciones que cometieron, guiadas por la ambición y el egoísmo.

«Si el recto y práctico sentido de Ricardo Cobden, dice su autor en un breve prefacio; si su espíritu de justicia y de humanidad presiden las deliberaciones de los representantes del nuevo Parlamento inglés, la cesión pacífica de Gibraltar, será pronto un hecho consumado.»

¡Cuántas graves cuestiones! ¡Cuántos abusos, usurpaciones, despojos, injusticias é iniquidades quedan que destruir, enmendar, restituir y reparar por el nuevo espíritu que parece renacer en las entrañas de las modernas sociedades! Dichosa la generación presente, que, por lo menos, comprende esta misión divina, por mas que la carne flaca no pueda seguir como quisiera al espíritu sediento de justicia.

El pasado domingo tuvo lugar la manifestación de los estudiantes en honor del señor Ruiz Zorrilla, á quien una comisión de la clase escolar, hizo presente la necesidad de algunas reformas en varias facultades. El ministro de Fomento, después de tomar en consideración sus indicaciones, tuvo la feliz idea de proponer que se conmemorase aquella especie de mensaje, por medio de una asociación cuyo objeto fuese el fomentar la instrucción primaria de las clases trabajadoras, á lo cual se presentaron gustosos los manifestantes. No puede darse iniciativa más oportuna en un ministro de Fomento, y si todas las manifestaciones tuviesen este resultado, nadie podría poner en duda las ventajas de la libre y pública asociación.

Dignas de elogio creemos las disposiciones adoptadas por el ministerio de la Gobernación, con motivo del desarrollo que el tífus ha tenido en las provincias de Madrid, Burgos, Palencia, Salamanca y Zamora, y como quiera que una de ellas sea que se indaguen, y señalen las causas que engendren, sostengan ó fomenten la epidemia, bueno será que desaparezcan de Madrid varios focos de infección que acusan nuestro atraso y negligencia, y son el desdoro de una población civilizada. Algunos órganos de la prensa los han señalado con laudable celo, y esperamos que no por desidia se deje á una capital presa de epidemias que llevan el luto y el llanto á infinidad de familias.

Los elementos se han desencadenado en los pasados días, causando grandes pérdidas y desgracias en mares y tierras así en España como en otras latitudes, siendo numerosos los naufragios ocurridos y los estragos causados por los huracanes. En Tarragona y otros puntos de nuestra Península han dejado sensibles huellas de su paso; pero el teatro de sus más terribles desastres ha sido el canal de la Mancha en donde llegaron hasta inundar los distritos lindantes con la costa de Francia. También han ocurrido desgracias en San Juan de Luz, en cuyo puerto mismo se deshicieron contra las rocas dos buques anclados, lo cual da una idea de la violencia de los vientos que han reinado.

NICOLÁS DIAZ BENJUMEA.

El prospecto de construcción de un túnel ó puente entre Francia é Inglaterra, es idea que ocupa desde hace algunos años la atención de los gobiernos y de los hombres de ciencia. Recientemente se encargó á Mr. H. Beckett por los gobiernos de estas respectivas naciones, la redacción de un informe, sobre la posibilidad de establecer la comunicación entre ambas, por medio de un túnel sub-marino, en el estrecho de Douvres. Ahora bien, en la memoria presentada por dicho señor, se inicia la opinión de que, en remotos tiempos, la Francia y la Inglaterra formaban geológicamente un solo territorio, opinión que se opone á la generalmente admitida por la ciencia de nuestros padres. Mr. Beckett se funda para opinar así, en la poca profundidad del agua en esta parte del canal de la Mancha, cuyas costas describe, notando la semejanza de los lechos de creta y margas, y concluye afirmando, que es factible la construcción del túnel, á un coste que no excederá de la suma de mil millones de reales. Mr. Beckett ha presentado su memoria á la sociedad geológica de Dudley.

LA ARQUITECTURA Y LA SOCIEDAD.

I.

Ardua cosa es por cierto el hacer un razonamiento acerca de la arquitectura en una época de transición como puede considerarse la presente, en la cual una idea general, un tipo especial no se nos ha manifestado todavía para guiarnos á la perfección á que debe aspirar el verdadero artista, si ambiciona poseer dignamente el nombre de arquitecto.

Todos los siglos han tenido su sello distintivo, aun aquellos en que la sociedad estaba en el estado de la más deplorable decadencia ó casi en la barbarie, y de todos ellos poseemos muestras que pertenecen á diferentes estilos como son, el bizantino, el gótico y hasta el llamado barroco; cada uno de los cuales, perfeccionándose, llegó á tener su originalidad propia y en armonía con la institución social de donde provino. Nuestra arquitectura carece de estilo característico; está sujeta á preceptos de elección universalmente difundidos, pues contentos con tener reunidos los mejores modelos de todas las épocas, desde la más clásica hasta la más extravagante, nos abandonamos á la pobre suficiencia de escoger de aquí y de allí lo que nos parece que mejor conviene con el edificio que nos proponemos levantar, sin ocuparnos en averiguar si es militar, político ó civil, el carácter de nuestra época. Acatando los preceptos de la moda copiamos servilmente todo lo que se hace en las poblaciones más populosas (como más influyentes en las de segundo orden) sin atender á más tipo que el de la cantidad; resultando de todo esto que después de una docena de años nos vamos á encontrar con mil copias procedentes de un mismo original, y por consiguiente con un desengaño de lo que ahora es una ilusión (1), y llegaremos al desconsolador resultado de presentar una estúpida monotonía en todas las ciudades de moderna construcción. De suerte que del arte arquitectónico hacemos un arte pobre y puramente mecánico, que está al alcance de la generalidad, no necesitando cualquiera para ser arquitecto, mas que pasearse por las ciudades copiando de unas y otras lo que mejor cuadre á su capricho, resultando de todo esto que la arquitectura no venga á ser otra cosa más que una albañilería perfeccionada ó un arte industrial.

Por elevadas que sean las ideas del arquitecto éste se vé fuertemente contrariado en la ejecución de sus proyectos por la tendencia de la presente generación, cuya idea dominante es el lucro; y viéndose aquel en la necesidad de dejarse arrastrar por la misma corriente, tiene que prescindir del decoro artístico, de los recuerdos patrios, de las costumbres venerandas de sus antepasados, y de las inspiraciones nobles de su corazón. Se vulgariza como los demás, y, si no lega á la posteridad un nombre glorioso, tiene al menos el consuelo de haberse también metalizado. El corazón del artista se oprime al contemplar esta abyección; se irrita contra sí mismo por haber consagrado largo tiempo al estudio para consagrarse al arte, y siguiendo la marcha general, que sus débiles esfuerzos no pueden contrariar, transige, reprime sus ímpetus artísticos, y se pone en manos de la ignorancia y de la avaricia, para producir esas obras frías y monótonas que forman el tipo de nuestra época.

De aquí nace esa obstinación cada vez más perjudicial de no querer reconocer ciertas gentes la verdadera belleza: circunstancia que no puede explicarse por ninguna lógica y que solo debe fundarse en la sistemática desaprobación de todo lo que es nuevo, solo por no estar conforme con los caprichos de algunos pocos que se han declarado dictadores en materia de bellas artes. Sin embargo, esta desavenencia es el mejor pronóstico del porvenir del arte, que morirá para renacer con nuevo vigor (pues el genio nunca muere), y volverá á agitarse sobre su tumba resucitando con esplendor nuevo. El artista verdadero no debe participar de la desmoralización de su época; antes por el contrario, debe demostrar la necesaria utilidad de los grandes y elevados pensamientos, guiando á nuestra actual é indiferente generación por el buen camino, contribuyendo á que despierten del letargo los que descuidan el cultivo de las bellas artes, y no parando hasta hacerles sentir, ver y apreciar lo que su extravío no les deja comprender. Sepan, estos últimos, que si no hubiese habido generosos patricios que emplearon sus desvelos en adornar las ciudades, dejando en ellos la huella de sus nombres, si no hubieran sabido admirar la naturaleza en sus más sublimes producciones, no podríamos contemplar ahora los más brillantes objetos que esmaltan la historia de la humanidad.

Aquellos patricios rendían culto á todo lo que era sagrado para su patria, debiéndoles la humanidad la existencia de los genios que á inmortalizar su respectiva época tanto contribuyeron. Sin aquellos celosos protectores, no hubiera existido Giotto, que logró con sus grandes y puros conceptos atraerse la admiración

(1) Obsérvese sinó lo que se ha construido en recientes períodos, y se verá reproducida la arquitectura de Luis XV y XVI, y alguna que otra de las publicaciones por entregas de la incolora arquitectura alemana.

general, al mismo tiempo que contribuía á perfeccionar el gusto de aquella época. Tampoco hubiera sobresalido Orgaña que consignó la insuperable perfección de sus producciones, que compiten ventajosamente con las mejores obras de los griegos. El que dude, puede contemplar sus bajo-relieves de la catedral de Orvieto, los frescos del Campo Santo de Pisa, y el tabernáculo arquitectónico de Nuestra Señora de San Miguel del Huerto en Florencia. Finalmente, no hubiera existido un Brunellesco, que superó en grandeza los esfuerzos de los anteriores con su magnífica cúpula de Santa María de las Flores, que se halla también en Florencia (1).

Lo espuesto nos servirá de antecedente y basta para demostrar de qué manera se vino á parar al arte de nuestros días, por efecto de la influencia y espíritu dominante en diferentes épocas, desde 1400 y 1500 hasta la actual.

(Se continuará.)

DOMINGO YNZA.

REVISTA DRAMÁTICA.

«EL REDENTOR DEL MUNDO,» DRAMA SACRO, ORIGINAL DE DON EMILIO MOZO DE ROSALES, ESTRENADO EN EL TEATRO DE NOVEDADES.—«DON RAMON Y EL SEÑOR RAMON,» COMEDIA DE COSTUMBRES, ORIGINAL DE DON ENRIQUE GASPAS, PUESTA POR PRIMERA VEZ EN ESCENA EN EL TEATRO ESPAÑOL.

A pesar del furor *can-canero* que se ha desarrollado en estos últimos tiempos, pasión un tanto cuanto extraña en nuestro país, que ha rechazado casi siempre las importaciones *artístico-materialistas* del vecino imperio, y que, sin embargo, se entrega espansivamente al *can-can* hasta el punto de admirarlo en «La Infantil,» y de solazarse con las demasiado *marcadas* actitudes y con los sobrado *intencionales* movimientos de las *inocentes* niñas, á pesar también del constante favor que nuestro público dispensa al género bufo, no encerrado en los límites que, en mi entender, tiene marcados el decoro escénico aquí donde atesoramos purísimas joyas dramáticas, que constituyen una de nuestras más envidiadas glorias: á pesar de esto, y á pesar de muchos pesares que aquejan á los que viven exclusivamente del arte en España, no faltan autores con valor suficiente para luchar contra los contratiempos y continuas dificultades que se oponen á la provechosa aplicación del estudio y el cultivo de la literatura dramática.

Verdad es también que se equivoca frecuentemente el camino que conduce

«De la inmortalidad al alto templo.»

Verdad es que las exigencias de circunstancias y del gusto especial que domina en públicos de determinados teatros, conduce á presentar obras, en que lo esencial ha de ser el espectáculo, y en las que el espectáculo y el asunto están completamente fuera del terreno conveniente, y espuestas al ridículo y rebajadas, grandezas que no caben en los límites marcados estrictamente por el arte.

Esto último sucede al drama sacro *El Redentor del mundo* ó *La Pasión* que, si como obra literaria vale poco, como obra de espectáculo, aunque divierta y arranque aplausos á los aficionados á telones de efecto, y comparsas variados, y cuadros plásticos, no puede menos de repugnar al que, con dolor, contempla profanado un asunto sagrado, y espuestas las figuras divinas é irrepresentables del cristianismo, al ridículo en que puede hacerlas caer el movimiento inoportuno de un comparsa, el grito desacorde de cualquiera de los actores que entren en un cuadro de los que tan sencilla y puramente representan las Sagradas Escrituras.

Los asuntos sagrados tienen su terreno propio en el templo y allí edifican y conmueven siempre, sin peligro de que la ilusión, que envuelve toda obra de arte, esté allí á merced de la ocurrencia chocarrera de un espectador mal intencionado. En el templo toda ilusión se realiza en la exposición, siquiera sea solamente oral, del terrible y magnífico drama del Gólgota.

Por mas que sean laudables los esfuerzos del poeta que lo intenta, yo no puedo aplaudir, ni la generalidad del público verá con gusto la representación escénica del Redentor del mundo.

Tócame ahora ocuparme de *Don Ramon y el Señor Ramon*, comedia en tres actos y en prosa, original de don Enrique Gaspar, autor de *Las Circunstancias* y de *La Levita*, obras con que comenzó á distinguirse realmente en el teatro, pues hasta entonces el señor Gaspar sólo había dado á la escena obratas ligeras y sin importancia de fondo, si bien en ellas se descubría siempre el reconocido talento y el ingenio agudísimo del autor, mejor versificador que prosista, como se comprenderá desde luego si se hace un escrupuloso exá-

(1) No citamos obras contemporáneas á estas de Italia en España, porque la acción de los municipios no ha sido nunca como la de la época á que nos referimos; pues en España todo se ha debido á las comunidades religiosas y después á las monarquías como más adelante diremos; á los municipios nada.

men comparativo de la forma de las obras del género cómico, piecitas correcta y chispeantemente versificadas del señor Gaspar, y de la forma de las últimas comedias que él mismo ha escrito en prosa.

El señor Gaspar, en *Don Ramon y el Señor Ramon*, como en sus dos anteriores obras, se ha propuesto encerrarse en los límites demasiado estrechos de la escuela realista, planteando problemas sociales de trascendencia, y ofreciendo á los ojos del público, cuadros en que, si bien se descubre la *verdad*, rara vez se admira la verosimilitud, y pocas la belleza artística.

Propónese el autor, al parecer, resolver el problema, no nuevo en el teatro, de la desaparición completa de las clases sociales, por medio de la educación; pero el autor dramático no resuelve el problema, por que nada absolutamente se desprende de la acción de la comedia, y si sólo de discursos harto prolongados y con esceso repetidos, puestos en boca, ya del caballero don Ramon, ya del toscano artesano señor Ramon, ya del brillantemente educado hijo del artesano, ya en los labios de la misma antigua tabernera, casera, amiga y vecina del hombre rudo que, al parecer, ha logrado un refinamiento en sus costumbres, poco verosímil si se atiende á que la edad en que doña Aleja, que así se llama, ha dejado el roce frecuente con los parroquianos de su figon, no es la mas apropiada ya para que la segunda naturaleza obre tan admirables portentos.

Verdad es reconocida, que la educación es una segunda naturaleza, y si el autor se hubiera propuesto sólo demostrar esta verdad, hubiera podido recordar la sencillez encantadora y el mágico atractivo con que la presenta, sin acudir á recursos extremos de sistemas anti-artísticos, el autor de la comedia *El tio Pablo, ó la Educación*.

Pero si la educación es una segunda naturaleza, yo no admito que ésta tenga á la primera tal horror, que pueda inspirar al hombre repugnancia á los lazos de cariño y á los vínculos inquebrantables de familia: yo no puedo hallar verdad alguna en la actitud de Antonio, el hijo del rudo cuanto honrado artesano, que permanece frío é inmóvil cuando le llama su padre, con quien ha vivido siempre muy unido, y que se olvida completamente de él cuando declarado de golpe y porrazo, y por convenio de los dos padres Ramones, hijo de don Ramon, el magistrado, siente satisfecho su orgullo y casi cumplidas sus altas aspiraciones sociales.

Sólo el talento superior del señor Gaspar, puede salvar aquellas violentas é inverosímiles situaciones, efecto raro del plan concertado por los dos padres, sin ejemplo seguramente en la vida de la familia. La prueba iniciada en un momento de obcecación por el magistrado filósofo, resulta contraproducente, ó al menos no produce el menor resultado para el problema que allí tratan de resolver, y sólo resulta el castigo de la ciega tenacidad de ambos padres, que ven unidos los corazones de sus hijos, después de haber destrozado en la prueba sus propios corazones.

La señorita, hija de don Ramon, que para que haya comedia, se ha asustado con la noticia que ya sabia, de que su novio, aunque abogado, era hijo de un humilde artesano, y que después acepta *a fortiori* la paternidad del mismo carpintero, se une en indisoluble lazo con Antonio, el de la segunda naturaleza, se dan los dos testarudos padres mil satisfacciones, por las cosas que han pasado con motivo de la prueba, hija del problema social, y concluye el joven abogado, supliendo la falta de relación entre el plan de la comedia y el problema en cuestión, con un discurso, como todos los que se escuchan de boca de los personajes, mas propios para una academia ó congreso, ó para las columnas de un periódico, que para dicho en una obra dramática, en que á la verdad de los afectos debe ir unida la sencillez y naturalidad de la expresión. Los personajes de una comedia no deben nunca hablar como hablaría el autor en un libro de filosofía trascendental.

Abundan, sin embargo, en la obra, rasgos felicísimos de ingenio y pensamientos levantados, que ganarían mucho si estuvieran expresados mas claramente. A pesar de los defectos de la obra, el autor se ha hecho aplaudir, y aplaudir con entusiasmo, y es que el talento de un escritor suele revelarse hasta en las deformidades de sus obras. Esperemos otras mas dignas del talento y brillante ingenio del joven autor de *Las Circunstancias*.

3 marzo de 1869.

E. BUSTILLO.

JOYAS Y ALHAJAS.

DE LA JOYERIA EN LOS SIGLOS XVIII Y XIX.

(CONTINUACION.)

El lamentable negocio del collar en el reinado de Luis XVI, fijó la época de la declinación del lujo en diamantes que había sido el rasgo distintivo de los dos reinados anteriores. Las personas que poseían diamantes, los usaban sólo en palacio. Negras y espantosas nubes iban apiñándose en el horizonte. La bochornosa distinción de un traje especial para las personas del

tercer estado, tan imprudentemente propuesto por los consejeros de la corona, llenó de indignación á los ofendidos, dió origen á los primeros ataques contra la Asamblea, y fue severamente condenada por Mirabeau en una carta á los constituyentes. El Tercer Estado, suplantando en la supremacía á los nobles y al clero, se pasó violentamente á la extrema izquierda. Toda distinción, toda muestra exterior característica de las diferentes clases de la sociedad, fueron abolidas. La nobleza, el clero, la magistratura y la alta banca, confundieron sus tipos. Los niveladores, llevados del furor de su doctrina, traspasaron todos los límites y proclamaron finalmente su omnipotencia, sometiéndolo al monarca á la humillación de ponerse el gorro frigio.

A la invasión de tan rudas pasiones, desaparecieron el gusto y la elegancia; los adornos de corte de las señoras, se confundieron sin distinción, y el estilo dominante, bastardo por falta de espontaneidad, se estancó en un amaneramiento ridículo, como buscando la uniforme sencillez á que se aspiraba. Algunas sortijas y cajas de rapé ó para confites, adornadas de brillantes, y el singular apéndice de dos relojes, uno á cada lado, con una enorme cadena colgando de cada uno de ellos hasta los muslos, eran poco mas ó menos las únicas alhajas con que se distinguían las bellas y los elegantes del último período de aquel reinado.

Pero aun estos débiles destellos del lujo, se extinguieron totalmente en la tempestad revolucionaria que destruyó todo refinamiento de lujo, y resucitó los severos hábitos republicanos.

Con la revolución, la riqueza, el lujo, la competencia y la elegancia desaparecieron totalmente. Las personas que poseían costosos ornamentos, tenían buen cuidado de no sacarlos, puesto que hubieran arriesgado nada menos que la vida. Las hebillas de plata en los zapatos, se tachaban de distinción aristocrática, y fueron reemplazadas por cintas. Los pocos diges de que se hacia uso, pasaban sólo á favor de ciertas formas y nombres adaptados al sangriento furor que dominaba al pueblo: los aretes solían figurar fascas, triángulos, gorros, guillotinas, y se hacían de oro de diez ó doce quilates solamente. Aun este bajo metal era demasiado subido para el precio de los asignados, y los joyeros llegaron á quedarse con los brazos cruzados.

El reinado del terror cesó al fin para ceder su puesto al directorio. Del naufragio universal, la sociedad empezó á recoger los elementos dispersos, y se vieron aparecer nuevos grupos en la superficie. De un lado se veía á la *juventud dorada* compuesta de los restos sobrevivientes de la antigua aristocracia, ó de hijos de las familias mas elevadas de la clase media, y del otro la clase de los *negociantes* y contratistas del ejército, que á espensas del pobre soldado, y en medio de la penuria universal supieron acumular fortunas enormes.

Pero sin embargo, hasta los espectáculos de diversion llevaban todavía el sello de la sangrienta prueba porque la nación había pasado. Dos de los sitios de recreo de aquel tiempo, «El Baile de las Víctimas», y «El Concierto Feydeau», adquirieron celebridad histórica, considerados como renacimiento del lujo, y como centros de la sociedad aristocrática relativamente. Para ser admitido en «El Baile de las Víctimas», era menester que el candidato ó su introductor, probasen su parentesco con alguna de las víctimas de la guillotina. Además de este lúgubre título, eran de rigor los trages de luto, y llevar el cabello á la víctima, esto es, cortado al rape de la nuca como lo exigía para su comodidad el verdugo. Pero el luto se fue poco á poco aliviando, hasta dar entrada á los colores vivos, y muy luego se dejaron ver algunos diamantes de montura antigua.

El salon de conciertos de la calle de Feydeau, era especialmente el punto de reunión de los empleados del gobierno, los procuradores y jugadores de bolsa. No se excluía á ninguno, y hasta en la clase exclusiva de que se componía el Baile de las Víctimas, se admitía á la aristocracia moderna del dinero. Allí el lujo tomó una dirección nueva, surgiendo de orígenes diversos y de educación dudosa.

Bajo la influencia del director Barras, y á su impulso, el renacimiento del lujo tomó un vuelo tan atrevido, que casi tocó el límite de las saturnales. El gobierno republicano había impreso á las costumbres, á las artes y á las modas, si no el sello clásico de los griegos y romanos, cierto timbre al menos, que era una especie de caricatura de los antiguos. Los directores, los miembros de la Asamblea y los Quinientos, se ataviaban con los gorros griegos y los mantos romanos; sus sillas tenían la forma de las sillas curules, y hasta los ugieres se difrazaban de lictores romanos con sus fascas en la mano.

Las mujeres no se quedaban atrás en aquel movimiento retrospectivo. Los vestidos, chales y zapatos, fueron reemplazados por las túnicas, los mantos y los borceguíes. Los diamantes y las piedras preciosas, realzaban el lustre de los nuevos trages. Pocos eran, sin embargo, y se componían generalmente de los despojos de antiguas y nobles familias, vendidos para reivindicar el patrimonio de sus antecesores, ó para comprar el regreso á Francia de algun pariente emigrado, ó tal vez para procurarse la subsistencia mas precisa.

La montura de las escasas piedras preciosas que se veían, mostraba una completa transformación. Los adere-

zos de los reinados de Luis XV y XVI, no hubieran armonizado bien con los atavíos de las Julias y Aspacias modernas; así que la joyería y la bisutería, tomaron el carácter griego y romano, y las diademas, los broches, sortijas, pendientes y agujas para el pelo, se modelaron segun las antiguas, tales como se veían en las estatuas y grabados.

Las bellas del Directorio sacaron todo el partido posible de las pocas joyas que les quedaron, y se esforzaban en suplir la falta de valor con el tamaño y la profusión. Las que no disponían de joyas antiguas, las suplían con imitaciones. Estaban en gran boga los camafeos en collares, diademas, peines, agujas y en broches para sujetar las mangas á los hombros, *á la griega*, y no se usaba aderezo que no estuviera compuesto de antigüedades legítimas ó de imitación. En aquella época se resucitó la moda de las sortijas en los dedos de los pies, y para lucirlas se paseaban las clásicas damas con sandalias por los jardines públicos.

En la mesa de los modernos títulos de aquel tiempo, se introdujo otra costumbre singular, no resucitada, sino de nueva invención, y en armonía con los caprichos de los autócratas republicanos. En los grandes banquetes era el colmo del refinamiento que aderezase la ensalada la dama mas hermosa entre las presentes, no con los utensilios usados comunmente para removerla, sino con sus propios dedos. Así se hacia indispensable que tales manos que habían de llamar la atención general estuviesen cuajadas de joyas, y especialmente los dedos que debían sumergirse en la salsa.

Estas extravagancias se limitaban á los jefes de la moda, pues no habiendo tenido tiempo de difundirse la riqueza todavía, las clases secundarias se contentaban con joyas de menos valor ó falsas. El año VII de la república, la materia de que se componían los pocos diges que dejaban verse, era tan pobre como la mano de obra: las cadenas de reloj, pendientes, medallones collares y broches de oro esmaltados de negro ó azul, y los aderezos de azabache y de coral se componían de oro de baja ley, y eran de muy mal gusto. El lapislázuli y las cornerinas estaban muy de moda.

El año II se usaron con profusión los brazaletes, no como ahora, cada uno diferente, sino iguales, uno en cada muñeca y otro en cada brazo. No eran sin embargo de gran valor, pues en lo general consistían en varias vueltas de sartas de coral. Las perlas hicieron su reaparición durante el Consulado.

Bajo el Imperio, el arte de la bisutería fue renaciendo poco á poco, si bien continuó la manía por lo antiguo, ó lo que por tal era tenido. Las fecundas creaciones del arte de los asirios y etruscos, no eran todavía conocidas, y aun tardaron mas en descubrirse los ornamentos egipcios y griegos. La clásica sencillez fue el furor del día. Los brazaletes en forma de serpientes, las sortijas sencillas, las sartas de coral, los escarabeos y los camafeos, fueron considerados modestos y hermosos, y por espacio de cerca de quince años hubo de ellos una gran demanda. Las perlas también reaparecieron en grandes *parures*.

En la Restauración, y con la vuelta de antiguas familias, salieron de nuevo á luz en la corte los pocos diamantes salvados del naufragio de la revolución. Aquellos vestigios del siglo precedente, producían entre las señoras un contraste parecido al que ofrecían los antiguos gentil-hombres de la corte de Luis XVI, á quienes llamaban los *volatineros*; con los hombres del imperio, designados con el injurioso nombre de *brigantes* del Loire. La dama, orgullosamente adornada con un aderezo del tiempo de Luis XVI, miraba los prendidos griegos y romanos de sus contemporáneas con un desden sólo comparable al que mostrara un general de la Santa Cruzada por las charreteras de los modernos imperialistas.

Las novelas de Walter Scott, no sólo hicieron una revolución en la literatura, sino también en las modas, y así se vió difundirse por todas las clases la pasión por los castillos, trages, muebles y joyas tan elegante y minuciosamente descritos por el escritor escocés; de manera que la Edad Media vino á suplantarse el dominio del gusto griego y romano. En bisutería no se veía otra cosa que solitarios, cadenas, bolsas, etc., etc. Esta moda dió entrada á las piedras de color, y el restablecimiento de las comunicaciones mercantiles, además, favoreció la importación de los topacios, amatistas, berilos y cristales amarillos, que aunque de bajo precio, eran montados con gran aparato en grandes aderezos.

La Francia estaba tan pobre de diamantes en aquella época, que el regalo de boda que el duque de Berry ofreció á su novia la princesa napolitana, era de diamantes de imitación de Estrás, y cuando el comercio de París quiso hacer un presente de diamantes por valor de 2.000.000 de reales al duque de Wellington, fue menester pedirlos prestados á la Corona.

Bajo la dinastía de Orleans, con el fin de sacar el mayor partido posible de los escasos diamantes que les quedaron, para que pudiesen competir con los grandes aderezos de pedrería de colores que estaban en uso, se arreglaron en forma de ramilletes, engarzando los diamantes en plata, y recargándolos de este metal al rededor con el objeto de aumentar su efecto y abultar sus dimensiones.

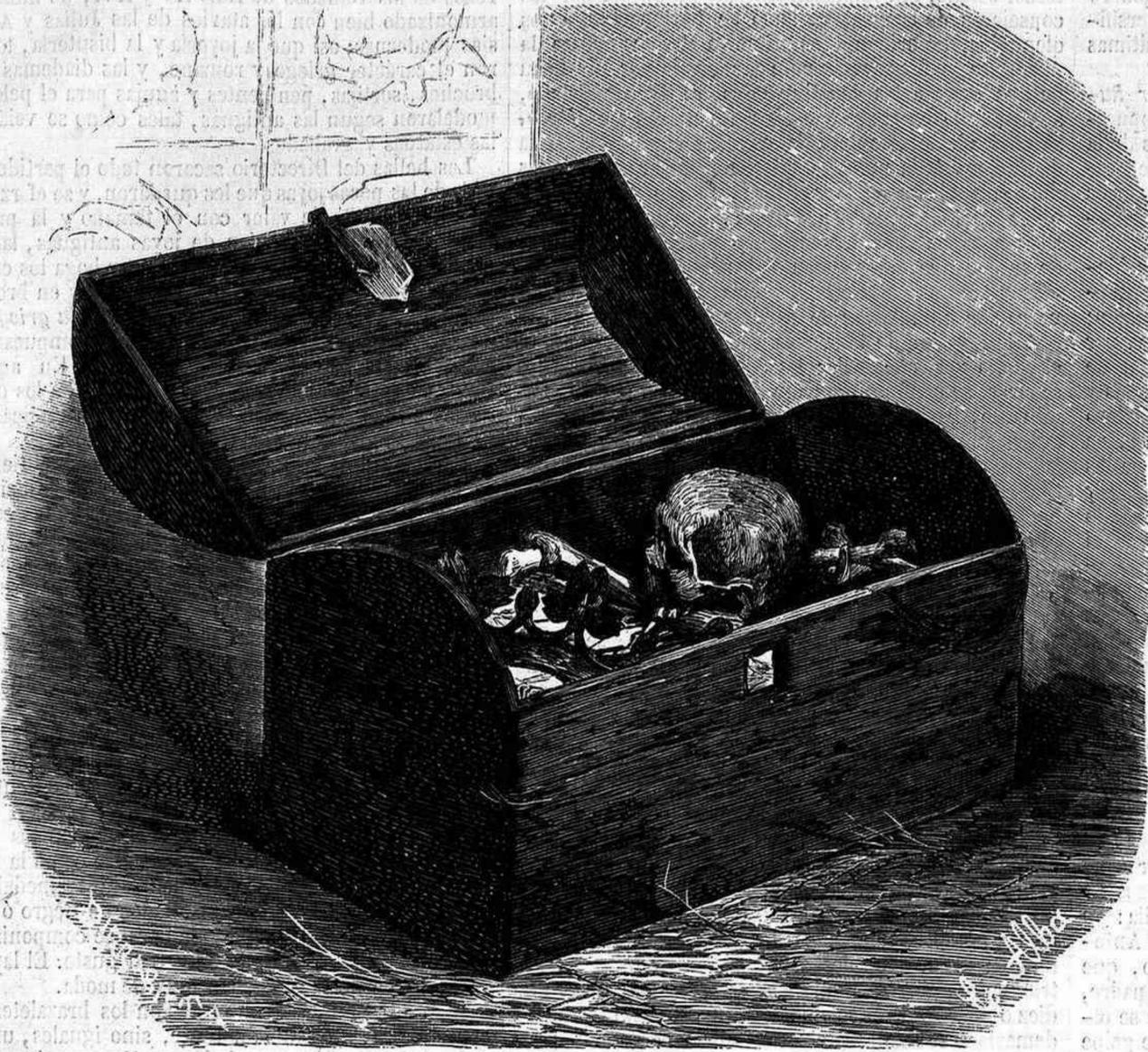
Actualmente, aunque el gusto de la Edad Media no

ha desaparecido totalmente, ha perdido su predominio. El arte de la joyería puede decirse que pertenece hoy á la escuela ecléctica, tomando sus formas de todos los países y tiempos, y así está universalmente reconocido que la bisutería francesa aventaja á las demás en reunir á la perfeccion el buen gusto, la elegancia y la variedad.

Como *especimen* del gusto en la joyería en 1828, suponemos que no desagradará á nuestros lectores conocer el inventario de las alhajas de la señorita Mars, que componian una de las mejores colecciones de aquella época. Este catálogo se publicó con motivo del robo de los diamantes de aquella célebre actriz, siendo la descripción de ellas tan exacta, que cada piedra de por sí fue perfectamente identificada á pesar de haber sido desmontadas.

1.º Dos sargas de brillantes engarzados, una compuesta de cuarenta y seis brillantes, y la otra de cuarenta y cuatro: ocho ramitos de brillantes imitando espigas, compuestas de quinientos brillantes, poco mas ó menos, pesando cincuenta y siete quilates: una guirnalda de brillantes que puede dividirse y usarse en tres adornos diferentes, con tres grandes brillantes formando el centro de las flores principales, contándose en todo setecientos nueve brillantes de peso de ochenta y cinco quilates y tres cuartos de quilate: una *Sevigné* de oro de colores, en cuyo centro tiene un topacio quemado rodeado de diamantes, de sobre tres granos cada uno, y con caídas compuestas de tres ópalos rodeados de diamantes.

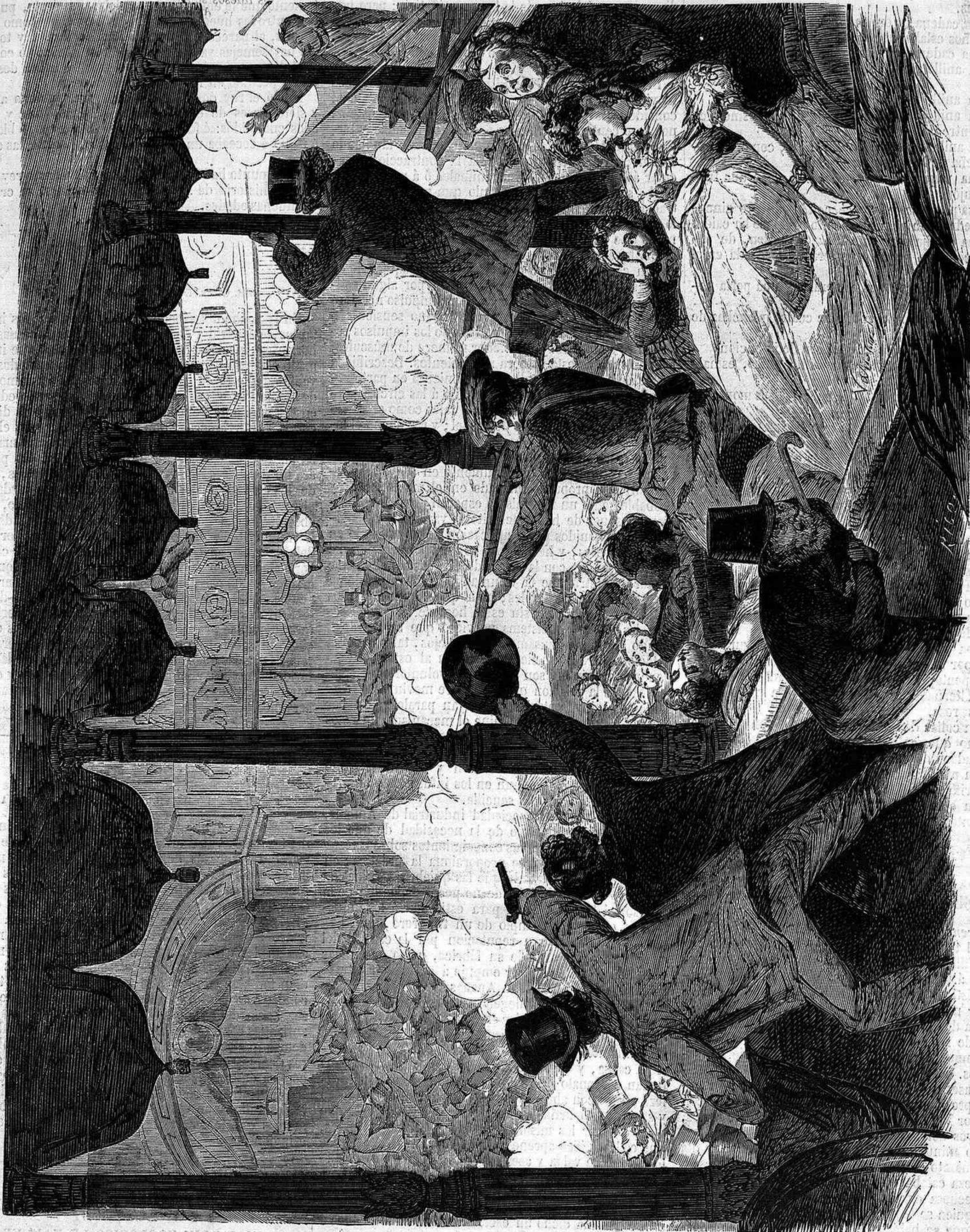
2.º Un aderezo de ópalos compuesto de collar y *Sevigné*, dos brazaletes y pendientes de esmeraldas, peineta, cinturón de plata ajustado con un ópalo en forma de triángulo: el todo montado en



RESTOS MORTALES Y CORONA DEL REY DON PEDRO.



INCENDIO DEL CUARTEL DE GUARDIAS DE CORPS.



ALBOROTOS EN EL TEATRO DE VILLANUEVA, EN LA HABANA.

oro profusamente tachonado de pequeñas esmeraldas.

3.º Un brazalete gótico de oro esmaltado, con un topacio quemado en el centro, y éste circundado por tres grandes brillantes; cada eslabon del brazalete contiene una esmeralda cuadrada: en cada estremidad del topacio que forma el centro del adorno, se ven dos esferas de oro bruñido y dos de oro labrado.

4.º Un par de pendientes de girándula, consistiendo cada uno en un gran brillante, y tres brillantes en forma de pera unidos por otros cuatro pequeños. Otro par de pendientes compuestos de catorce pequeños brillantes imitando un racimo de uvas, cada boton de un sólo brillante.

5.º Una cruz de diamantes compuesta de once brillantes, y su anillo de brillantes tambien.

6.º Un brazalete con una cadena de oro, cuya pieza central es un ópalo fino rodeado de brillantes; el ópalo es oblongo y de montura gótica; el broche es un ópalo.

7.º Un collar de perlas de imitacion, con un bro-

che montado con un brillante grande: un par de esmeraldas de forma de pera rodeadas de diamantes rosa.

8.º Un collar de esmeraldas pálidas rodeadas de piedras preciosas; éstas no todas bien cortadas: para alargar el collar se añadieron algunas esmeraldas falsas á cada extremo: un par de pendientes en forma de girándulas.

9.º Un aderezo de pequeños rubíes, de los que faltan algunos que se desprendieron; al collar se le unió una cruz pequeña: una peineta cuyos rubíes son *moulé á jour*; los pendientes están compuestos de cuatro pequeños rubíes: todo montado con sencillez.

10.º Un brazalete con cinco *nicolos* grabados, montados en planchas de oro cuadradas, con pequeños adornos en los cuatro ángulos y eslabones de oro cincelado.

11.º Un brazalete *bonne-foi* con una cadena de serpiente imitando serpientes, y un anillo sujeto al brazalete por una cadena.

12.º Un brazalete de oro con una greca rodeada de

seis cabezas de ángeles grabadas en turquesas, y una cabeza de Augusto.

13.º Un brazalete imitando un collar de perro, por broche un camafeo en campo de sárdonica representando una cabeza de mujer.

14.º Un cinturón de plata, un camafeo en campo oscuro montado en oro representando una cabeza de mujer.

15.º Un brazalete serpiente, *à la Cleopatra*, esmaltado de negro, con una turquesa en la cabeza.

16.º Un brazalete con eslabones cincelados, de color mate, un corazon de oro bruñido por broche, con una turquesa en el centro grabada con caracteres hebreos.

17.º Un brazalete con un trozo de cadena mejicana, y un anillo de oro con una turquesa sujeta al brazalete por una cadena veneciana.

18.º Una bolsa pequeña de oro cincelado guarnecida de pequeños rubíes, y con borlas tambien de oro: la bolsa se abre por medio de una cadena de mallas.

19.º Un alfiler grande de esmeralda, de forma oval,

de montura sencilla; la esmeralda de buen color, pero con jardines.

20. Una cadena de oro, eslabones ovals, esmaltada con pequeños eslabones de oro mate.

21. Una cadena brasileña ó mejicana.

22. Un anillo con el aro circundado de pequeños diamantes.

23. Un anillo con el aro tachonado de perlas.

24. Un anillo á la *chevalière* con una esmeralda cuadrada entre dos perlas.

25. Un anillo de oro á la *chevalière*, con una cabeza pequeña de Napoleon, grabada.

26. Una pequeña sortija *chevalière* con una turquesa cabujón.

27. Una pequeña cadena *chevalière* de oro cincelado; la piedra—un pequeño jacinto oval—se ha caído.

28. Una sortija serpiente á la *Cleopatra*, de oro bruñido, con una pequeña esmeralda cuadrada en el centro.

29. Una sortija con una esmeralda y una perla pequeñas.

30. Un brazalete compuesto de cuatro planchas de oro con charnelas.

31. Dos brazaletes griegos de oro de imitación.

32. Un par de pendientes de estilo gótico, esmaltados de colores.

33. Dos botones grandes de rubíes falsos montados en oro falso.

34. Una cruz á la *Jeannette* con corazón y pendientes correspondientes á la misma.

35. Dos cinturones de hebilla de estilo gótico, uno de oro bruñido, el otro con esmeraldas, ópalos y perlas.

36. Una cruz de oro mate y esmaltes de colores.

37. Una sortija pequeña con una turquesa falsa, y en ésta grabada la cabeza de Napoleon.

38. Un frasquito de oro cincelado de forma de cajita de anises.

39. Un pebetero cuadrado, de tamaño regular, guarnecido de pequeños rubíes.

40. Un collar de dos sargas de coral: un brazalete pequeño de cornerinas grabadas.

41. Una peineta de diamantes rosa de figura D 5, rematada por uno grande, rodeada de otros mas pequeños, y un pentapétalo también de diamantes rosa, los engastes alternados, y en la parte baja una lista de diamantes rosa.

42. Un collar de nueve placas de brillantes; en el centro uno que es el mayor: dichas placas unidas por una cadena de diamantes rosa.

43. Un par de aretes de brillantes, cada uno de ellos un brillante rodeado de otros mas pequeños.

44. Un collar de perlas de imitación, en el broche dos brillantes grandes unidos por otro mas pequeño.

J. F. y V.

MUSEO CIENTIFICO Y LITERARIO.

Las envenenadoras célebres de los siglos XVI y XVII, ha sido el tema de un instructivo y ameno discurso de Mr. Williams, en el Instituto real inglés. Comenzó aludiendo á la singular combinacion que en aquel entonces existia entre la hechicería y la química patrocinadas por monarcas y hombres de Estado, y señaló la semejanza de tal situacion y condiciones con las de los tiempos de los emperadores romanos, muchos de los cuales, como Claudio, Calígula y otros, perecieron envenenados. En seguida habló de los sucesos que originaron el asesinato del caballero Tomas Overbury, hallándose preso en la torre de Londres, y cometido con veneno por Weston mediante la suma de 20,000 reales, sobre cuyos detalles no nos detenemos por ser tan varios como minuciosos. Reseñó despues la forma del descubrimiento de una sociedad secreta de mujeres, á cuya cabeza estaba una tal de *Spara*, la cual predijo con sospechosa exactitud la muerte de muchas personas, y á quien se le probó haber envenenado á muchos maridos que se habian hecho odiosos ó intolerables á sus mujeres. Esta y su *suadlatere* ó ayudante, llamada *Graciosa*, fueron ahorcadas en 1659. Pero despues de esto, su maestra Tofana, que la habia vendido veneno bajo el nombre de «maná de San Nicolás de Bari» (de donde tomó el nombre de agua de Tofana), fue acusada y presa en un convento de Nápoles, en donde se habia refugiado, y dondenada á muerte despues de confesion paladina de haber envenenado á seiscientas personas. La última envenenadora de que habló, fue la marquesa de Brunsvilliers, quien despues de haber sido instruida en el arte de envenenar por su amante *Sainte Croix*, hizo experimentos en los enfermos del *Hôtel Dieu*, de París, y cometió otros crímenes espantables. Huyó á Inglaterra hácia 1637, y yendo una vez hácia Liége, fue aprehendida y ahorcada, no sin confesar antes un largo catálogo de delitos. El profesor aludió por conclusión á la asombrosa amalgama de crimen, supersticion é ignorancia exhibida en los recientes casos de envenenamiento en Marsella en diciembre próximo pasado, los cuales tienen gran afinidad con los del tiempo de la condesa de Essex, lo cual prueba que el corazón humano es lo mismo en todas

las edades. En edades pasadas los envenenadores podian escapar del rigor de la humana justicia; pero hoy sufren su castigo y está probado que si los médicos son cuidadosos en dar cuenta de los sintomas, los químicos se encargan de dar á su turno buena cuenta de los criminales.

El profesor Foster dió su última conferencia sobre los movimientos involuntarios de los animales, en la cual consideró los movimientos procedentes del sistema nervioso central, producidos por alguna agencia externa, á que llamó *acciones reflejas*. Comenzó aludiendo á la noción antigua que atribuía la contraccion muscular á la accion de espíritus animales ó á un principio vital; siendo así que el estímulo que produce la contraccion no aumenta ni disminuye la fuerza del músculo, sino que simplemente le pone en movimiento, al modo que una locomotora cuando echa á andar. Describió las acciones reflejas como casos en los que siendo un centro nervioso el asiento de un equilibrio de fuerzas, este equilibrio es perturbado por algun estímulo, generalmente en la forma de un impulso nervioso resultante de alguna superficie ú órgano sensible ó sensible tal como la piel, y en los que los impulsos resultantes afectan mayor ó menor número de músculos, produciendo de esta manera movimientos. Describió la respiracion como ejemplo de movimiento en parte reflejo y en parte automático, y aludió á las circunstancias que con él tienen relacion, tales como el estado de la sangre ó los nervios de la piel; y mencionó el toser, estornudar y pestañear como movimientos reflejos por lo general. Dijo que en todos los casos de accion refleja hay un centro (generalmente en el eje cráneo-espinal), un propósito indicado en el movimiento, y probablemente un mecanismo especial para su realizacion. Despues de haber descrito la variedad de movimientos obstenidos por la aplicacion de un estímulo en ranas sin sesos, y hecho una somera descripcion del sistema nervioso con la ayuda de diagramas, el doctor Foster demostró que la voluntad ó volicion reside en los hemisferios cerebrales; bien que los movimientos obtenidos en las ranas sin estos hemisferios varian segun las partes del sistema nervioso que se les deja, siendo algunos intensamente complejos, tales como la natacion. Pero como siempre siguen al estímulo y no tienen lugar sin él, son llamados involuntarios. Expuso despues la relacion que hay entre movimientos voluntarios é involuntarios, ya vayan paralelos, ya por medio de la volicion se elimine el mecanismo de estos últimos. Comparó el latir espontáneo del corazón, con el ser que se mueve espontáneamente, y concluyó manifestando, que existe la volicion y su consiguiente dominio sobre la cilia, aun en los infusorios y animales de organizacion mas sencilla.

El presidente de la sociedad industrial de Amiens, hablando en un discurso de la necesidad de que los industriales extiendan sus conocimientos sobre las teorías, además de los que proporciona la práctica; en una palabra, demostrando que las quiebras y ruinas de muchos y la falta de éxito de no pocos dependen de la sujecion á la rutina, cita para estimular á los industriales, el curioso ejemplo de un tintorero, que, habiendo adquirido gran reputacion por la calidad del color negro que salia de su fábrica, quiso ensanchar sus talleres y dar mayor empuje á su industria trasladándose á otra localidad. Apenas instalado, sus tintes negros comenzaron á degenerar y por consecuencia comenzó también á perder el crédito de que gozaba. Sin duda alguna se hubiera arruinado, si consultando con un eminente químico no le descubriera éste la misteriosa causa, y era, que las aguas que antes empleaba tenian carbonato de cal, y como quiera que la naturaleza ofrece con abundancia este producto, se le agregó y se equiparó artificialmente el agua; de manera que pudo obtener los mismos resultados. Conviene, pues, que cada artífice aprenda la ciencia de su arte, ó por lo menos se valga y asesore de los sabios y especialidades en cada uno de los ramos de la industria que explota, á fin de salir de la condicion mezquina que sólo le proporciona los medios indispensables para vivir; pues como ha dicho un escritor, un arte se reduce á oficio en manos de un hombre vulgar y perezoso, mientras que cualquier oficio se trasforma en arte cuando se le estudia y conoce á fondo por el hombre activo y deseoso de ser útil á sí mismo y á sus semejantes.

RESTOS MORTALES

CORONA DEL REY DON PEDRO.

Los despojos de este famoso monarca, puestos primero en unas tablas sobre las murallas de Montiel; trasladado en el siglo XIV, *sin pompa*, á la iglesia de Santiago de la Puebla de Alcocer; vueltos á trasladar en el siglo XV al convento de Santo Domingo á un sepulcro riquísimo mandado labrar por doña Constanza su nieta, se hallan hoy en un arca de madera con tapa simi-circular, como indica nuestro grabado, y permanecen en la sala del Capítulo de dicha casa. Aunque dicen algunos autores que separaron la cabeza del ca-

dáver para enviarla á Sevilla, donde mandó en su testamento que le enterrasen, no debe ser cierto, puesto que entre los huesos se halla la calavera, así como una corona, al parecer, de metal, asaz de pesada y tosca. No hay semejas ya del hábito de San Francisco con el cual dispuso que le vistiesen, el cual se habrá deshecho y perdido en las varias traslaciones.

Murió el rey don Pedro á los treinta y cinco años, y siete meses de edad, habiendo reinado diez y seis años cumplidos: é fue asaz grande de cuerpo, é blanco é rubio é ceceaba un punco en la fable, segun las crónicas.

A tal punto han llegado los despojos de este rey que llena la historia de su tiempo, y alimentará la crítica de muchas edades.

INCENDIO

DEL CUARTEL DE GUARDIAS DE CORPS.

En la noche del sábado anterior alarmó á los habitantes de Madrid y de los pueblos de las cercanías, el horroroso incendio de este establecimiento, que inflamado casi repentinamente por sus cuatro costados, ha venido á quedar en poco tiempo reducido á ún monton de escombros y cenizas. Fue construido este edificio en el reinado de Felipe V, con diseños y bajo la direccion del churriguerista don Pedro Rivera, y era el edificio mas vasto de Madrid, pues comprendia la manzana 550, en una superficie de 244,365 pies. Su planta era un paralelógramo rectángulo con tres patios, uno de los cuales, el del centro, semejava una verdadera plaza. Tenia una torre por acabar en cada ángulo, y un observatorio al Poniente. La fachada principal daba á Levante, y tenia una portada que podia pasar por modelo de arte churrigueresco. Tenia este cuartel cabida para alojarse en él 600 caballeros guardias con sus criados y 600 caballos. Estaba situado en el solar que ocupaban las casas del famoso valido el conde-duque de Olivares. Actualmente le ocupaba la caballería. El incendio no se propagó afortunadamente á otros edificios, ni causó las desgracias personales que eran de temer, gracias á las acertadas disposiciones de las autoridades civiles y militares, de los ingenieros y de los bomberos y operarios que acudieron á prestar sus servicios.

ALBOROTOS

EN EL TEATRO DE VILLANUEVA, EN LA HABANA.

Ofrecemos á nuestros lectores una vista del interior del teatro de Villanueva, en la Habana, en donde ocurrieron los sucesos deplorables que la prensa nos ha descrito por extenso por las noticias recibidas en el último correo. En este teatro daban funciones los *minstrels* habaneros, especie de bufos á imitacion de los *Christie's minstrel* que tanta celebridad gozan en el teatro de Saint James, de Londres, los cuales representan los cantos y rasgos especiales de los negros de los Estados-Unidos, que otros bufos caricatos parodian también con éxito en todos los salones y teatros cómico-filarmónicos de Europa. El conflicto fue consecuencia del estado de los ánimos y las simpatías y antipatías contra la insurreccion y espíritu de independencia que respectivamente reinan entre los pobladores de nuestra Antilla, y llegó hasta convertir la escena cómica en espectáculo trágico, disparándose tiros dentro del teatro, y repitiéndose despues el segundo acto en las calles y en el café del Louvre, donde hubo desgracias que lamentar de personas notables, pacíficas, é inofensivas.

LOS GLOTONES

(GULO BOREALIS),

EN EL JARDIN ZOOLOGICO DE HAMBURGO.

Nuestro grabado representa la jóven pareja de estos animales oriundos de Noruega, Suecia y Finlandia, que se distinguen por su propension á comer constantemente. Aunque del tamaño de un perro de aguas, no tiene reparo en acometer á los reñíferos, vacas y hasta á los caballos, á los que vence por lo regular. Trepa con facilidad á los árboles, desde los cuales salta sobre la espalda de sus víctimas, las aprieta entre sus patas que son muy anchas y fornidas, y les muerde las venas del pescuezo. Su comida ordinaria es, sin embargo, de animales pequeños, como topes, marmotas, y tampoco desperdicia la carne de corral ni las provisiones de las chozas. Su piel se parece á la del oso. Son muy activos é inquietos, á excepcion de las horas del medio día, que les pasan durmiendo.

En el jardin les dan diariamente para comer, una libra de carne, media de pan, raices é infinidad de golosinas por añadidura, que reciben del público curioso. En resumen, esto animales pertenecen á la clase de los carnívoros.